

LA LECTURA POPULAR

Año XLIX

Orhuela 1 de Agosto de 1932

Num. 1167

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

DEBE Y HABER

DEBE el hombre el cuerpo

Tengo un cuerpo perfectamente organizado para las funciones de la vida animal, que es parte sustancial de mi propio ser, razón por la cual soy esencialmente y me llamo animal con toda propiedad.

Siendo mi cuerpo la parte inferior de mi ser de hombre, veo, no obstante en él tantas maravillas, que no puedo atribuirles a ningún entendimiento humano, por despierto y cultivado que éste sea.

Mi esqueleto, admirable y sabia armazón para sostener y equilibrar todo el edificio de mi cuerpo, que se presta dócil a todos los movimientos y posiciones de los juegos de gimnasia, no es invención ni obra de ningún arquitecto.

Mis músculos, sistemas de fuerzas organizadas, mediante las cuales me siento, me levanto, ando, corro y aplico mi energía a otros objetos, son fuerzas vivas que el hombre puede robustecer y aplicar muchas veces a voluntad; pero no fuerzas creadas por él, ni comunicadas al cuerpo por su ingenio, ya que el hombre desconoce la naturaleza de sus propias energías.

Mi aparato digestivo, serie completa de órganos que transforman y asimilan los alimentos con que me nutro y reparo las pérdidas de mi organismo, es un misterioso laboratorio que el hombre no puede montar, puesto que desconoce las fuerzas vivas que en él constantemente manipulan.

Mi aparato circulatorio, sistema admirable de riegos que lleva la sangre a todo mi cuerpo y que pone en movimiento esa fuerza oculta, que hace la

fir mi corazón, no es aparato que puede construir y reparar el hombre, puesto que no hay sabio que pueda presentar la patente de su invención.

Descompuestas y analizadas, en fin, todas las sustancias animadas, se ha visto que son muy pocos y simples sus componentes; pero no hay químico que recomponga la sustancia animal analizada; y, recompuesta, le comunique la vida, puesto que la vida solo Dios la puede comunicar a la materia.

Dios que del barro de la tierra hizo la estatua humana y la organizó con tan alta sabiduría, es el único que la pudo animar, por ser El la misma vida.

Luego este cuerpo mío, que tan sabiamente organizado vive, lo debo a Dios; puesto que de El lo he recibido, mediante la generación, que es el modo establecido por su sabiduría para la propagación animal.

El cuerpo es mi HABER

Tengo, como haber, mi cuerpo organizado y vivo, parte animal de mi ser de hombre, que creo y confieso haber recibido de Dios, mediante la generación, puesto que solo puede ser obra suya mi materia organizada y viva, que ningún hombre podrá jamás organizar, ni hacerla vivir.

Mi cuerpo, como obra de Dios, pregona la gloria y magnificencia de su infinita sabiduría; puesto que la perfecta trabazón y equilibrio de este edificio ambulante de carne y hueso lo revela como Arquitecto de todos los arquitectos.

Mis fuerzas musculares, que tienen su punto de apoyo en mis huesos y tan a concierto obran para imprimir a mi

cuerpo toda clase de movimientos bien, claramente ponen de manifiesto a Dios, su autor, que es el Mecánico de todos los mecánicos.

La admirable elaboración de los alimentos, que pasan a convertirse en mi propia sustancia, en virtud de las operaciones vitales que se realizan en mi tubo digestivo, es el fruto precioso del laboratorio montado por Dios, que es el Químico de todos los químicos.

La maravillosa distribución de la sangre, que todo mi cuerpo vivifica, corriendo incesante por el intrincado laberinto de arterias y venas a impulsos de mi corazón, que late acompasado sin tregua de descanso, bien pregona a Dios, como Ingeniero de todos los ingenieros.

Obra tan maravillosa de la sabiduría de Dios, como es mi cuerpo, materia organizada que El solo supo organizar, materia viva que El solo supo hacer vivir; y que desorganizada y descompuesta por la muerte, El solo puede de nuevo componer, organizar y darle vida, no debo emplearla más que en su alabanza y servicio.

Luego no puedo emplear mi cuerpo, obra de Dios, como instrumento para cometer el pecado, puesto que tuerzo el fin para que Dios me lo dió que no fué otro más que el que lo usara en provecho propio y gloria suya.

Luego solo tengo mi cuerpo organizado y vivo para agradar y servir a Dios, obrando el bien, y no para desagradarle y ofenderle, obrando en contra de su Divina Ley.

† J. Maciá

El escándalo es como la peste. Cuando se introducen mercancías apestadas en un pueblo, al punto se contagia toda la población. Lo mismo sucede con el escándalo. A veces basta una persona sola para corromper a un pueblo entero con sus malas doctrinas o sus malos ejemplos.

CLAVARANA.

¡Que defensores!

Albornoz, ministro de Justicia, ha dicho:

—“Todo lo que se ha hecho en materia de Religión ha sido *para impedir la profanación del sentimiento religioso.*”

Primera prueba que da la razón al equilibrado ministro:

La quema de iglesias y conventos.

Segunda prueba:

Retirar los crucifijos de las escuelas y de los hospitales y demás centros oficiales donde estaban.

Tercera prueba:

Coger preso e incomunicar al santo Cardenal Segura y mandarlo a la frontera.

Cuarta prueba:

Las incantaciones que se están haciendo de los cementerios de los católicos.

Quinta prueba:

La prohibición de las procesiones y en muchos sitios, hasta de los viáticos y de la cruz alzada en los entierros de católicos.

Con estas y otras cosas más que se han hecho va el gobierno impidiendo la profanación del sentimiento religioso.

A Lutero y a Calvino antes también les dió por la purificación del sentimiento religioso... Ahora, que aquellos tenían más talento... un poco más al parecer.

Pero como a D. Fernando de los Ríos le ha dado por parecerse a Erasmo, dirá D. Alvaro:

—¿Quién me quita a mí echar un cuarto a espadas en compañía de Lutero?

Los jesuitas españoles en el extranjero

El Instituto de Artes e Industrias cuyo edificio de Areneros fué incendiado en España, funciona con gran alabanza en Bélgica.

Dice el insigne P. Pérez del Pulgar.

Los alumnos han sido examinados por sus profesores con la presencia de un delegado del Gobierno. Este,

un ingeniero socialista, eleva al ministerio un informe altamente elogioso.

Amablemente recibidos por el padre Pérez del Pulgar, hemos obtenido del insigne jesuita sus impresiones sobre el Instituto Gramme y la labor del I. C. A. I. en Lieja.

—Mi único propósito, al trasladar al extranjero el Instituto Católico de Artes e Industrias, fué el de hacer posible la continuación de sus carreras, a los muchachos que tenían puesta en nosotros su confianza; después de los sucesos del 11 de mayo, continuar aquí era imposible, y sin embargo, debían terminar sus estudios nuestros alumnos, a fin de no verse a los veinte años sin profesión alguna. Era forzoso acudir al extranjero.

Libertad de enseñanza

Me dirigí a los principales centros técnicos extranjeros — Lille, Lieja, Charlottemburg — y en todas partes se nos concedían las mayores facilidades. Lieja fué elegida, no sólo por su excepcional situación en el centro de la más densa zona febril europea, y por la baratura de la vida en Bélgica, sino especialmente por el régimen admirable de libertad de enseñanza que existe en aquel país.

El ministro de Enseñanza técnica examinó escrupulosamente nuestros certificados de estudios y nuestros métodos pedagógicos; fuimos asimilados tras esto a los mejores establecimientos del Estado, y agrupados al Instituto Gramme.

El Instituto Gramme es un establecimiento de fundación particular, creado por un sindicato de fabricantes de la región, el cual ha sido “agrée par l’Etat”; es decir, se han conferido a sus títulos plena validez. Los tres primeros cursos de I. C. A. I. han merecido igual distinción y el cuarto y último curso, lo realizan nuestros alumnos en el propio Instituto Gramme.

En Bélgica hemos obtenido una consideración y unas concesiones al primer intento, que se nos han negado durante casi veinte años en España. En Bélgica existe un verdadero interés por el fomento de la enseñan-

za; los establecimientos privados sufren una rigurosa inspección hasta que el Gobierno adquiere el convencimiento de que efectivamente enseñan y a partir de este convencimiento todas las facilidades y ayudas.

Nuestros alumnos fueron examinados por sus propios profesores, con la presencia tan sólo de un delegado del Gobierno, ingeniero. Dicho señor—socialista—se mostró complacidísimo de nuestros métodos pedagógicos, hasta el punto de que ha elevado un informe al ministerio, en términos de gran elogio para el I. C. A. I. en el que da a conocer parte de la organización del mismo.

Régimen de vida

El curso se inició en Lieja el 2 de noviembre, con todos los muchachos que teníamos en Madrid, pues todos, absolutamente todos, se expatriaron a fin de continuar sus estudios. Han dado ejemplos de sacrificio y de fraternidad, no inesperados para mí, pero sí muy confortadores; los alumnos de mejor posición económica llegaron a pagar el viaje a sus compañeros pobres — los alumnos obreros de las clases nocturnas.

Hubo que empezar las clases en Lieja en un hotel modestísimo, en el que los alumnos, en torno a una mesa, habían de inclinarse sobre un papel que servía de pizarra. Poco a poco fuimos mejorando la enseñanza, pues incluso las fábricas del país pusieron a nuestra disposición sus talleres y sus instalaciones, con lo que se pudo disponer de laboratorios magníficos de metalografía, de resistencia de materiales, de dibujo, etcétera, etc.

Las familias españolas nos han ayudado también mucho, en especial a subvenir a los gastos cuantiosos de pensión; constituyeron en un edificio el «Hogar Español», donde unos sesenta o setenta alumnos viven perfectamente atendidos.

Una de sus primeras preocupaciones fué la de tener un contacto directo con la Patria; adquirieron con sus economías entre todos, un aparato de radiotelefonía, y la primera noticia que pudieron oír en español, fué la de que el Gobierno disolvía a los jesuitas

y se le cantaba de su edificio de Areneros.

Los alumnos han podido realizar en los establecimientos Siemens, A. E. G., y sobre todo en las fábricas Amster «stages»; es decir, practicar su profesión en grupos de cuatro o cinco durante toda una semana. Permitían incluso el servirse de sus talleres durante varias horas al día, para verificar allí las clases.

Viajes y excursiones

Han recorrido los alumnos, no sólo las poblaciones belgas de interés artístico-histórico—Gante, Brujas, Namur, Maxlinas—sino también los centros fabriles. En Colonia visitaron, obsequiadísimos por sus colegas alemanes, la Universidad y el diario católico «Kölnisches Volkszeitung», con su admirable organización de propaganda. Fueron agasajados con una velada de todos los centros católicos de la población, en honor de los españoles perseguidos, y además conocieron las fábricas monstruo de Goldemberg, quizás las primeras del mundo en energía eléctrica, pues producen unos quinientos mil kilowattios, lo que representa la mitad de la producción total española.

Constituyen estas fábricas un triunfo de la técnica alemana, pues se emplean carbones de tan mala calidad—dos mil calorías—que en España no se ha conseguido aún su utilización. Pudieron ver en Bratwiler, la línea de más alta tensión de toda Europa, que transporta a lo largo del Rhin, energía eléctrica desde Suiza a Holanda.

Resultados obtenidos

Son altamente satisfactorios y en ellos destacan de modo especial los obreros; dos jóvenes alumnos, hijos de un portero de Madrid, son el número uno de sus respectivas clases. Muchachos que por su escasez de recursos no han podido cursar el Bachillerato, serán dentro de poco ingenieros belgas.

Han conocido además los estudiantes españoles el magnífico movimiento social católico, sobre todo en Bélgica, donde la «Ligue des Travail-

leurs chrétiens», afilia más de un millón de obreros, en un país de ocho millones de habitantes.

España, treinta años de retrasos

Gracias a la labor de las familias españolas, que tanto nos han ayudado, hemos podido recobrar allí nuestro prestigio, casi hundido ante el espectáculo deplorable de la quema de conventos. España—nos decían—marcha en la política mundial con un «décalage» de treinta años. Cuando Francia está ya de vuelta del anticlericalismo de Combes; cuando nosotros—belgas—hemos olvidado ya a Frère Orban, los españoles inician la persecución religiosa; les falta á sus anticlericales hasta el sentido de la oportunidad.

Bien puede ser colfón de estas impresiones belgas el hecho que el propio padre nos refiere, de que apenas llegado a España ha visto sacar del edificio de Areneros objetos a él regalados por compañías extranjeras, a título puramente particular y como muestra de admiración y respeto. Ejemplo de esto un excelente mapa de España que la sociedad «Hipsos» le regalara con expresiva dedicatoria, para dibujar en él la red eléctrica española.

CASOS Y COSAS

Fontilles, la famosa leprosería, creada por el santo jesuita P. Carlos Ferrís, está ya en manos laicas.

Y no contentos con el traspaso se han dedicado los laicos a deshonar a los religiosos.

Un tal De la Villa, diputado que ni los jabalíes conocen, ha dicho en «El Herald»: «La Leprosería de Fontilles ha sido creada y sostenida con dinero del Estado».

Un señor, que no es diputado, pero que es hombre de mucho honor, y que como patrono fundador de la Leprosería y compañero infatigable del P. Ferrís, tiene extraordinarios méritos adquiridos, ha contestado al tal De la Villa y a «El Herald»:—«Falso completamente. La Leprosería se fundó por don Carlos Ferrís, miembro de la Compañía de Jesús y el que suscribe,

para darla a conocer y proporcionarle medios de vida, se constituyó un Patronato, cuyos Estatutos se presentaron en el Gobierno Civil de Valencia en 15 de Noviembre de 1902, y el Patronato no recibió auxilio alguno del Estado hasta en la última decena de diciembre de 1917, que percibió 36 520 pesetas.»

¡Quince años sin subvención!

Y después una subvención a todas luces insuficiente.

¿Se ha enterado el tal De la Villa? Debe ser sordo, conjuntamente con el periódico de los lubricantes.

Porque el Sr. Ballester, que este es el apellido del insigne compañero del P. Ferrís, ha tenido que acudir a la demás prensa para que su contestación, con el esclarecimiento de la verdad fuese conocido.

De como andan las cosas por la Leprosería de Fontilles, sobre todo en el orden religioso da la explicación un periódico en el siguiente relato:

«La incantación de Fontilles, pregunta, ha derivado en perjuicio del orden religioso?»

Sí; la primera providencia fué retirar la orden dada al Capellán por el señor Sadí de Buen de que podía hacer fuera de la iglesia procesiones según costumbres, y los días festivos llevar el Señor a los enfermos graves de las enfermerías que lo pidiesen. En la actualidad el Capellán no podrá entrar en las enfermerías sino en caso inminente de muerte, reclamado por el enfermo y con anuencia del médico.

La segunda, quitar todas las imágenes de santos, cuadros, cruces, pinturas alusivas a lo religioso que existían en la casa hospedería.

Romper el escudo de San Ignacio de Loyola.

Manifestar deseos de quitar todas las estatuas de santos que se ven por los paseos, jardines y grutas de Fontilles, y probablemente la del fundador del Sanatorio, reverendo Padre Carlos Ferrís, para que no hiera la vista de las autoridades sanitarias que han de venir de Madrid para visitar Fontilles.

Cambiaron el título del Sanatorio; en vez del rótulo que ostenta la puerta de entrada, que dice «Colonia Sanato-

rio de San Francisco de Borja para leproso", colocar otro que diga "Leprosería Nacional de Fontilles", lo cual hace sospechar el interés de quitar la estatua de San Francisco de Borja en compañía de otra que representa un leproso.

Las Hermanas religiosas salieron de Fontilles por otra orden: la del señor médico director avisando que a las once de la noche estuvieran dispuestas para partir, pues un autobús y un camión con los chofers se presentarían a dicha hora para conducir las a donde quisieran marchar, siendo dicha hora intempestiva motivada por ocupaciones de los vehículos al día siguiente. ¿Y no se sabe con qué fin hicieron salir a las religiosas en esa forma?

No; el médico director había convenido con la superiora de las Franciscanas que marcharían el lunes día 27 y después ordenó lo dicho del modo indicado. Como tampoco se sabe por qué ordenó sacar fotografías de un montón de hilas y material de curas antes de meterlo en el horno crematorio y de unos cajones o trastos que se recogían antes de partir las Hermanas, y por qué no quiso se fotografiara un dormitorio con las camas arregladas y aguardó adrede otro día, cuando no lo estuvieran, para hacerlo, y así obtener fotografías cuando todo estuviese menos ordenado. ¿Puede usted pensar con qué "sana" intención dispondría lo que acabo de relatar?

También quedó prohibido entregar hojas para enterramiento a nadie; el enfermo que la quiera ya la pedirá.

Fruto de la intervención sanitaria y administrativa de Fontilles es que ya se haya hecho un entierro civil, con música y bandera, obligando según noticias a que asistieran a dicho entierro los practicantes del Sanatorio.

Al Capellán se le ha prohibido enseñar Catecismo a un chico andaluz que ingresó en Junio último. Cuando el chico sea mayor—alegaron—ya dirá si quiere aprender Catecismo y ser católico etc.

—¿Parece extraño que en una leprosería se llegue a intervenir en esa forma?

—No; el inspector provincial de Alicante don Emilio Ferragud, que fué el primer delegado del Gobierno, dijo un día a unos enfermos, delante de los señores Sadí de Buen y Sánchez Covisa. ¿Qué habéis sacado de rezar tanto y rogar para que el Gobierno no se incantara de Fontilles? ¿Vosotros veis? Ya estamos aquí ¿Veis como Dios no baja a arreglar todas estas cosas? ¡Ahora veréis como estaréis bien de hoy en adelante!

Antes de terminar puedo enterarle de que ya se ha colocado el andamiaje para quitar la estatua de San Francisco de Borja, juntamente con la de un leproso, que existía sobre la puerta de entrada del Sanatorio.

Ha dicho Marcelino Domingo que recorriendo España se comprende el tesoro tradicional que guarda demostrado por esas Casas de Ayuntamiento...

Marcelino Domingo debe ser miope pues no ha visto al hablar de la tradición española, junto a las magníficas Casas Consistoriales con sus viejos archivos, las iglesias parroquiales más magníficas y más viejas, con archivos más antiguos aun... y mejor conservados.

Miopía anticlerical...

¡Ah, la cultura laíca!

A un laico le ha dado la naturaleza un crío. Así lo dice él: la naturaleza... Dios no existe más que *pa* los *iznorantes*... *to* es la naturaleza...

El *sucedio* es en un pueblo de Valladolid.

El laico y feliz padre toma la pluma y un pliego de papel y escribe la siguiente solicitud:

Sr. Juez municipal:

El que suscribe (aquí el nombre) vecino de..., con *Zédula* personal a las *Divinas* autoridades de V. acude *para* que le a nazido un *higo* que quiere bautizar por lo Civil y pide que usted le diga la forma de *azerlo* y el día...
¡Pobre *higo* laíco!

Frecuentemente se oyen censuras para la prensa católica; pero los católicos, que muchas veces las corean, ¿hacen de su parte lo que deben para protegerla?

La vida se compone más de horas que de días.

Ocurre con ella lo que con la riqueza compuesta de monedas de poco valor más que de piezas de oro o billetes de banco.

Y si la economía consiste en el buen empleo de la moneda, la felicidad de la vida consiste en el mejor empleo de las horas.

Arrojar al viento el dinero y las horas, es casi necesariamente sembrar para lo futuro pesares muy amargos.

Y cuando más tarde, abrumados de disgustos, volvamos a ver, con los ojos del recuerdo, esas horas deshojadas como un ramillete de flores sobre el camino de nuestra juventud, nos pondremos a suspirar y a decir: «Si las hubiese aprovechado, de cuantas penas me habría librado.

Las horas no son solamente un espacio de tiempo que desaparece.

Son también mensajeras de Dios, que nos traen una gracia de su parte, y tienen la misión de volver a decir al cielo la acogida que les hemos dispensado.

La bondad es esa fuerza divina que nos impulsa a ser útiles; a darnos a todos para hacerles bien: a ponernos a la disposición de todos; a procurar complacer, ser serviciales y agradables; a hacer para los demás algo de lo que hacía el Niño Jesús mientras estaba en la tierra, algo de lo que ahora hace por nosotros nuestro buen Dios, algo de lo que nuestro buen Dios nos manda hacer por los que El llama hijos suyos. La bondad es el desbordamiento de lo que de bueno tenemos en nuestro corazón y en nuestra alma, que va a derramarse en el alma y en el corazón de los demás.

EL SEMBRADOR

Los Crucifijos y las Profecías de la Madre Ráfols. Relación histórica.

Precio del folleto 25 céntimos.

Revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús a la Madre María Ráfols y Biografía de esta Madre.

Precio del folleto 40 céntimos.

Franqueo 0'05 céntimos. Certificado 0'05 céntimos.

Los pedidos acompañados de su importe al Administrador de «La Lectura Popular», Orihuela.